

# José Donoso

# Siempre Vivo

4004

Por CARLOS FUENTES

MARCO VARGAS LLOSA llamo a José Donoso el más letrado de los autores del Ático Latinoamericano de la novela. ¿Qué significa, con la perspectiva de los años, aquella tan fría y llevada generación cuyas otras iniciales fueron publicadas entre mediados de los cincuenta y mediados de los sesenta.

En primer lugar, los escritos del lector dejaron otras las teorías alternativas y establecidas por dos años de una perspectiva igualmente degenerativa. Nacionalismo o geopolitismo, Realismo o Romantismo, Compromiso o formalismo. Y encima firmaron en estrechos géneros: novela urbana o rural, novela indigenista, novela proletaria, novela histórica, etc.

La novela del lector, en primer término, recuperó la simplicidad de la tradición literaria. Hizo suyo a los pueblos de la mesa, novela, Bergoglio-Carpentier, Ometti y Rialdi, Regalado para la gran literatura política. La atmósfera de Hispanoamérica, de la época boliviana y posterior del barroco colonial, allí grandes epopeyas poéticas. Nicanor Parra y Vicente Huidobro, Pato, Esteban... El autor chileno fungió no sólo de sefue de la realidad, sino de exponente de más realidades... Amplió incesantemente los recursos teóricos de la narrativa latinoamericana, radió sus efectos sonoros en los dominios del lenguaje y la imaginación y adoró una extraordinaria individualización de la conciencia, más allá de la estrechez de los personajes. Por si fuera poco, el lector surgió experimentalmente el mercadeo de la lectura en América Latina e internacionalizó la literatura escrita desde México y el Caribe hasta Chile y Argentina.

Nadie supió aquellas oposiciones o asimilaciones virtuosamente que el lector de José Donoso.

Nadie hizo más patentes las rigidas jerarquías sociéticas en América Latina, ni creó más sistemática el lector en Chile —para nadie como él, también— ni las terribles evidencias de la impotencia para soñarla con una imaginación más convocante y desencantadora—. En Donoso nadie es lo que parece ser, en sus novelas todo está a punto de ser otra cosa. El difunto, la locura misma, el trasplante de hogares, unen a este lector resuelta singularidad de las novelas de Flores, escritas bajo los signos genéticos de la desvergüenza y de la interminable Narrativa mestiza, pasajera, como en la gama poética humana de nuestra lengua.

Soy un lector y no sé a quién consagro

Claudio Magris ha dicho de las literaturas del mundo que la europea es intelectualizada, de megalomanía, la norteamericana de ingenuidad y la latinoamericana de totalidad. Y aunque Magris celebra la diálogica latinoamericana del espacio iragónico, advierte también una mala conciencia europea para celebrar la celebración latinoamericana. Por eso, el gran crítico triestino nos dice a los europeos, a los latinosamericanos a los que hicieron un esfuerzo por leer a la América Latina en contra de la tentación de la aventura exótica. Europa, dice Magris, debe aprender a leer de nuevo a Latinoamérica, hacer la nueva escuela de penetrar en serio una obra maestra filológica, difícil, dura.

No se puede iniciar este aprendizaje mejor que con José Donoso. Algo hay en él, a veces, de aquello que T.S. Eliot dijo de James Joyce: "United ha aumentado enormemente las dificultades de ser novelista". Pero la dificultad

de José Donoso: es la infancia una invitación, la de dejar más cerca en el mundo el idealizado, el mundo del origen, el mundo mágico, con los ojos abiertos.

Pone la carta de Donoso en el origen no significa el regreso a un mundo primitivo, no ideal, a una Edad de Oro sojuzgada por una Edad de Fierza. La edad primera de Donoso no es un para no perdido. El lector presenta en sus novelas es gomita del horror original. Sus fiestas y sus peines, sus gigantes cabelludos, sus monstruos y bestias desproporcionadas, son el espíritu de la invención clásica y los monstruos ya estaban allí el siglo del Edén.

Sólo nos siguen de ellos un montón de trampas vacías. Al contrario de Cortázar, donde las casas son tortadas, en Donoso las casas ya fueron rotundadas desde siempre: las viviendas por las que los solos existen, patios sin uso, montañas ciegas.

No es casual que Humberto Pérez Llona, el Madrid de la obra maestra de Donoso, El obsceno pájaro de la noche, haya inconfundiblemente perdido el habla (y fingido que la había perdido) de con verso el silencio en la clandestinidad del origen del ser parlante. Todo ocurre en las novelas de Donoso como si, todo k

requirieraemos un distanciamiento, para romper lazos antiquisimos, para entrar entre un mundo que es el "baúl de símbolos". Del que habla Randelius y que, en Donoso, rodean nuestra "casa de campo", y también nuestro convencional urbano.

José Donoso, a quien conocí desde chicos en la escuela francesa The Grange en Santiago de Chile, era gran lector de las letras inglesas, sobre todo de Dickens y de James. En su obra, el chileno nos invita a cumplir una y otra vez los requerimientos imaginativos de Coleridge, que consisten en mudar entre la sensación y la percepción solo para disponer, en seguida, cualquier relación razonable entre las cosas y, sentirse obligado a recrearle todo con una nueva imaginación despojada del racionalismo que rodeó todo a un solo sentido, sacrificando el significado mismo del acto poético, consistente en multiplicar el sentido de las cosas.

Como lo quería Whitehead, en El obsesso pájaro de la noche me hice más que decir, siento lo indecible... lo poético. Por eso, el escritor chileno se da el lujo de combinar completamente los géneros y estilos de su narrativa; hay que impedir al lector que lea la novela como ficción, hay que aprender a leerla como será leída, en efecto, hay que aprender a escribirla como será escrito por el lector. Con estos Ius Ráulito siempre vivo en José Donoso al maestro de una irracionalidad prodigiosa, surreal e inexplicable, muy cercana al verdadero surrealismo.

Los métodos literarios de José Donoso, ya mencionados constantemente en su narración y poesía



## Hablan los Chilenos

Invitados a participar en el homenaje que se le rendirá a José Donoso en Guadalajara, tres representantes de las letras nacionales adelantan una opinión.

Fernando Sáez:

“Es posible y necesaria biografía de José Donoso tanto que indagar en las relaciones entre su creatividad y su salud. Una constante que convierte en su temprana juventud con una enfermedad incurable y luego ver que se resiste, entrar intensamente en el mundo de la lectura y definir su vocación. Es, sobre todo en sus últimos años de vida con la escritura de varios libros, como finca firme de contraste la locura”

Carlos Franz:

“Recomiendo hoy que a Donoso se preste atención para entender mejor el drama de la literatura latinoamericana actual. Entre un vampiro como él, que se pierde de mundo, y un bestiario oso travieso, Donoso sostiene el camino largo del humor. Un camino en el cual la risa —o —y la comedia— con el lector— no son estrategias, sino destino complejo-natural”

Gonzalo Contreras:

“En ese sentido, se podría decir que, vivía la literatura de una forma dramática. El humor no aparece en sus libros, como se escucha a veces en su vida real. En el plazo personal podrá ser alternativo o muy afectuoso o muy distante. Siempre el que sus amigos se debían a lo que estaba escribiendo o habla dentro ese mismo día”

## José Donoso, siempre vivo [artículo] Carlos Fuentes.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Autor secundario: Scott, Jimmy, 1936-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

José Donoso, siempre vivo [artículo] Carlos Fuentes. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)